



# UNIMAR CIENTÍFICA

REVISTA CIENTÍFICA DE LA  
UNIVERSIDAD DE MARGARITA



**UNIMAR**  
Universidad de Margarita  
Alma Mater del Caribe

*“Forjadora de  
Hombres de Bien”*



# FORMACIÓN DOCENTE MULTIDIVERSA DESDE LA MIRADA DE LA PRÁCTICA EDUCATIVA

(Multidiverse teacher training from the perspective of educational practice)

Cabrera, Evelyn<sup>1</sup>  
Investigador independiente  
cabreraeve69@gmail.com

Lara, Jennifer<sup>2</sup>  
Investigador independiente  
lararodriguezjennifercarolina@gmail.com  
<https://orcid.org/0000-0002-5903-223X>

## Resumen

En pleno siglo XXI, la formación docente sigue siendo un tema de preocupación y de debates; es preciso repensar los procesos formativos que generen alternativas para responder a las necesidades, condiciones y realidades de cada contexto educativo. Esto implicaría que adquieran una multiplicidad y diversidad de conocimientos, para lograr la pluralidad de formación en los diferentes ambientes y escenarios de encuentros y aprendizajes, transitando a partir de lo transdisciplinario, de la complejidad de los saberes, de lo humano y social. En este sentido, desde las vivencias y experiencias humanas propias de la rutina diaria, prevalece en este ensayo una reflexión teórica hermenéutica basada en la investigación documental, que se acerca hacia la autoformación, la ecoformación y la tecnoformación, a los fines de que cada educador reconstruya su práctica educativa y den cuenta de su sentir, actuar y pensar. Por tal razón, reflexionar sobre la formación docente no es tarea utópica, es una realidad viable y requerida, de construcción de sentidos, de aspectos vitales, creativos, que se traducen en hacer de la educación un fenómeno de carácter cultural, espiritual, político y biopsicosocial. Estas ideas, desde nuestra postura, se consolidan en la interacción de los docentes con otras personas de su contexto; en este caso de su mismo centro educativo, de los diferentes espacios colectivos de formación, de su comunidad, de la tecnología; caracterizados por la propia visión de mundo y por el conjunto de valores éticos, morales, sociales que trascienden del ámbito académico.

**Palabras clave:** Formación docente, autoformación, ecoformación, tecnoformación.

---

1 Licenciada en Educación Integral. UNA, Venezuela. Especialista en Planificación y Evaluación, Centro de Investigaciones psicológicas y sexológicas de Venezuela. Doctora en Ciencias de la Educación. ULAC, Venezuela. Investigadora Independiente.

2 Licenciada en Educación Integral, mención Ciencias Naturales. UDO, Venezuela. Especialista en Docencia en Educación Básica. UPEL, Venezuela. Doctora en Ciencias de la Educación. ULAC, Venezuela. Investigadora Independiente. Código ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5903-223X>

## Abstract

In the 21st century, teacher training continues to be a matter of concern and debate; it is necessary to rethink the training processes that generate alternatives to respond to the needs, conditions and realities of each educational context. This would imply that they acquire a multiplicity and diversity of knowledge, to achieve the plurality of training in the different environments and scenarios of meetings and learning, moving from the transdisciplinary, the complexity of knowledge, the human and social. In this sense, from the experiences and human experiences typical of the daily routine, a hermeneutic theoretical reflection based on documentary research prevails in this essay, which approaches self-training, eco-training and techno-training, so that each educator reconstruct your educational practice and account for your feeling, acting and thinking. For this reason, reflecting on teacher training is not a utopian task, it is a viable and required reality, of construction of senses, of vital, creative aspects, which translate into making education a phenomenon of a cultural, spiritual, political and biopsychosocial. These ideas, from our position, are consolidated in the interaction of teachers with other people from their context; in this case of their own educational center, of the different collective training spaces, of their community, of technology; characterized by their own vision of the world and by the set of ethical, moral, and social values that transcend the academic field.

**Keywords:** Teacher training, self-training, eco-training, techno-training.

## 1. Preámbulo

La práctica educativa para formar al hombre ha estado centrada en la transmisión de conocimientos más que en la formación del ser para la vida. Esta realidad no se escapa de la formación docente, a pesar de su importancia como socializadores hacia el logro cabal del desarrollo humano. Desde este contexto, la formación debe partir de un proceso interno, espiritual, individual con base en lo que nos rodea, donde se permea el estado de la consciencia que se va desarrollando al interactuar con los otros.

Bajo este panorama, se entiende que los docentes deben perfilar las líneas espirituales de los hombres que mantienen las repúblicas, crear el alma de los pueblos, al dar forma y abrir caminos a la comprensión del ser humano y así mejorar la calidad de los procesos educativos, integrando la tecnología.

En este sentido, la formación docente se encuentra relacionada con elementos de índole personal, tanto subjetivos como intersubjetivos, de reconstrucción permanente de conocimientos teórico-prácticos, de sensibilidad humana, del fortalecimiento de aptitudes, actitudes, valores, orientación ética, potencialidades, que busca una función transformadora en los diferentes escenarios educativos. Esta visión requiere de un maestro con una formación docente transdisciplinaria, acorde con los nuevos tiempos, con verdadero compromiso, que se eduque y forme para la vida. No obstante, debe estar a tono con las nuevas realidades emergentes, de manera de entrelazar lo personal, lo académico, lo comunitario y lo tecnológico.

Este proceso de formación docente, Lanz (2008:12) lo concibe: "Como mirada de los nuevos campos, como diálogo de saberes, como recompreensión de la propia idea de realidad, y hasta como prácticas y discursos de los nuevos actores". De acuerdo con la afirmación anterior, la formación docente da apertura a la redefinición de la práctica social de los docentes, que hacen vida en los diversos contextos y espacios educativos, donde deben nuclear la interacción de su propia realidad con sus experiencias.

La formación docente debe reivindicarse desde lo humano, transdisciplinario y social, lo cual implica: repensarla y comprenderla hermenéuticamente, con la finalidad de dar sentido y significado a la condición humana. Obviamente, debe partir de las relaciones subjetivas e intersubjetivas de cada docente en los diferentes espacios educativos, vinculándose así la educación con el pensamiento cotidiano.

Este discurso da cabida al hecho que los docentes articulen sus conocimientos con su práctica, ante el mundo vivencial, donde se concibe la escuela como espacio que va más allá del acto de aprender y enseñar; envuelve despertar la creatividad entre educador-educando para una mejor comprensión de la realidad.

Ante lo mencionado, como esbozan Estrada y Bennasar (2021:92), "La formación docente, en las distintas sociedades, se constituye en uno de los problemas más importantes que dan soporte a la construcción social". Por tal razón, su estudio no pierde vigencia y es de interés científico al conjugar teorías psicológicas, sociológicas, humanistas, educativas y tecnológicas que dan respuesta a lo teórico-práctico, y sirve como referencia a otras investigaciones.

## 2. Matices de la Formación Docente

En una sociedad signada por el individualismo y la inversión de los valores se hace cada vez más importante el papel del docente; pero éste no puede ofrecer aquello de lo que carece; por eso es trascendental identificar lo cognoscitivo y todo lo concerniente a su noción de ética. En manos de los docentes está la responsabilidad de formar a los más jóvenes como seres integrales capaces de construir el conocimiento, aptos para transformar su realidad, con la visión innovadora de quien ha sido enseñado a pensar y de quien ha sido formado dentro de los más fundamentales valores humanos.

En los actuales momentos, la formación docente es necesaria porque imbrica aspectos relacionados con virtudes en el mundo de la acción humana, que van más allá de lo cognoscitivo y teórico, pues abarcan lo pluridimensional del ser. No es suficiente solo considerar el dominio de los saberes a ser enseñados, se requiere dar sentido a la condición humana, conjugar lo personal, lo ético, lo social, lo académico. Por tanto, se requiere dar un impulso a los procesos de formación docente, refiere Bautista (2017), con competencias investigativas desde la dimensión emocional para que sea un profesional empático que permita el desarrollo de la conciencia democrática y la participación en los espacios de aprendizaje.

De acuerdo con lo propuesto, es preciso considerar la formación docente desde el paradigma de lo humano, cuya esencia prioriza las relaciones entre los diversos actores que hacen vida en los planteles educativos, emergiendo así el consenso y lo multidiverso. Sobre esto, en particular, la formación docente debe estar orientada hacia la realización plena del sujeto, partiendo de la reflexión de que somos auténticos, capaces de mirar la realidad de manera consciente para actuar conectados con valores, principios, con el propósito de discernir con el compromiso pedagógico. Sin embargo, la formación reclama sus referentes teóricos para solidificarlos, se afirma que el proceso de formación no termina al culminar una carrera universitaria, se fortalece con los desafíos de la realidad social y cultural.

Gadamer (1984:13) hace referencia a la formación señalando: "La formación pasa a ser algo muy estrechamente vinculado al concepto de cultura, y designa en primer lugar al modo específicamente humano de dar forma a las disposiciones y capacidades naturales del hombre". Siguiendo al referido autor, la formación es un proceso continuo, que debe ir más allá de la cultura, del desarrollo de las potencialidades y creatividad del hombre, considerando que el ser humano tiene sus vivencias y modo de actuar de acuerdo con su historicidad. Esto indica que la formación es el modo de la actuación del ser humano desde su interior.

La formación docente va más allá de la fase educativa inicial que se recibe en las universidades, y de los primeros años del ejercicio de la práctica educativa; por lo tanto, se espera que los educadores orienten su proceso formativo tomando en consideración un conjunto de habilidades, destrezas, actitudes, con sus correspondientes basamentos axiológicos; esto con la finalidad de resignificar sus potencialidades según las exigencias de los contextos educativos, culturales, sociales, tecnológicos en los que tienen lugar sus prácticas y quehacer pedagógico. Al respecto, Dussel (2020:23), inherente a la formación docente, nos dice:

Es importante que los contenidos estén presentes en el curriculum de la formación docente inicial, atravesando los espacios curriculares y no solamente los de tecnologías o medios audiovisuales, pero también con espacios curriculares específicos que enseñen más sobre los medios digitales, sus lógicas de programación, su arquitectura, sus lenguajes estéticos, y sobre lo que eso produce en las formas de producir y de circular los saberes.

El proceso de formación docente no termina al culminar la carrera, sino que se fortalece en la institución educativa, por ello implica el constante accionar pedagógico; pues, se pide recurrentemente un pedagogo que garantice en sus estudiantes la enseñanza liberadora, participativa, con sentido ético para la vida democrática, desde la perspectiva de la tolerancia, el respeto, la cooperación y la criticidad hacia la utilización de la tecnología.

Freire (1972:43) reseña que la formación docente debe contemplar aspectos axiológicos, gnoseológicos, dialógicos, metodológicos y políticos. De este modo, la interrelación de estos elementos debe conducir a la transformación ineludible de los docentes y de la praxis educativa desde los valores, la ética, la interacción docentes-estudiantes, que contemplen la comprensión y la afectividad de manera humanista y con compromiso social, sin dejar a un lado el uso de la tecnología.

La formación docente requiere partir de las experiencias cotidianas, que permitan identificarse con el entorno educativo, con la sociedad, las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) desde un comportamiento crítico, autónomo; el propósito es que se produzcan aprendizajes para la vida y se fomenten la sensibilidad, la participación, la libertad, la consciencia crítica, el desarrollo pleno del ser que se encuentra inmerso en la cibercultura. Bajo esta concepción, la formación docente facilita el desarrollo social del ser humano, al asignarle significado a los valores y enfocarse en las competencias éticas, en el convivir y ser, ofreciendo la posibilidad de construir su forma de pensar, sentir, actuar, dialogar.

En este contexto, la educación, como pilar fundamental de un país, se considera un baluarte. No obstante, la práctica en Venezuela dista mucho de la teoría que se recibe en las universidades, y pareciera divorciarse del papel que desempeñan los docentes. En el marco de esta valoración, las instituciones de educación superior deberán propiciar estrategias innovadoras, que coadyuven a los cambios de actitud en el docente en formación; para que sean capaces de desempeñar una práctica pedagógica de calidad en concordancia con una buena convivencia humana consustanciada con la realidad histórica y social.

Ante este planteamiento, Freire (2004:21) refiere:

Lo que importa en la formación docente, no es la repetición mecánica del gesto, este o aquel, sino la comprensión de los sentimientos, de las emociones, del deseo, de la inseguridad que debe ser superada, por la seguridad, del miedo, que al ser "educado", va generando valor.

Lo antes referido evidencia la necesidad de una formación docente que esté en coherencia con la vida, los docentes deben ser dinamizadores de su práctica para comprender al otro, generando un clima de confianza que dé cabida a los espacios de integración con los estudiantes. Ello minimiza los temores de estos últimos, desde el aprehender a pensar y a sentir como sujetos. De esta manera, la formación trasciende el aprendizaje de un área en particular; se trata de darle prioridad también a los valores, la cultura, la solidaridad; esto se logra mediante la educación.

La educación se considera como un continuo humano, es un referente en permanente construcción, en el que se reivindica lo subjetivo, lo intersubjetivo, la comprensión, lo cual puede fluir desde los contextos educativos, desde las prácticas pedagógicas; esta cosmovisión está relacionada con un mundo social en constante movimiento. En esta oportunidad, hay un acercamiento a la práctica educativa tal como lo presenta Freire (2000:53):

La práctica educativa...es algo muy serio. Tratamos con gente, con niños, adolescentes o adultos. Participamos en su formación. Los ayudamos o los perjudicamos en esa búsqueda. Estamos intrínsecamente conectados con ellos en su proceso de conocimiento. Podemos contribuir a su fracaso con nuestra incompetencia, mala preparación o irresponsabilidad. Pero también podemos contribuir con nuestra responsabilidad, preparación científica y gusto por la enseñanza, con nuestra seriedad y nuestro testimonio de lucha contra las injusticias, a que los educandos se

vayan transformando en presencias notables en el mundo.

De acuerdo con lo planteado, es urgente que los profesores, mediante su práctica en el ejercicio de su profesión docente, contribuyan con el pleno desarrollo de la formación del colectivo estudiantil en todos los niveles y modalidades, de forma organizada, consciente y crítica, para la transformación del ser humano en un ser social y solidario. Para esto, aseveran Fierro y Fortoul (2018), es importante considerar un modelo de las seis dimensiones para la práctica docente: “institucional, personal, valoral, interpersonal, didáctica y social” con la finalidad de estar a tono con las nuevas realidades emergentes a la luz de los parámetros de transformación pedagógica.

Una alternativa, frente a las prácticas pedagógicas que realizan los docentes en servicio, es potenciar también las aulas de clases como espacios para el encuentro, el diálogo, el debate; la comprensión humana de lo humano e inhumano que aqueja tanto al discente como a todos los actores del quehacer educativo; estos asuntos vitales, apuntan hacia la derrota de una educación seducida por lo material, por lo injusto, la resistencia al cambio, por la carencia afectiva. Dichos aportes son significativos para estimular en el subsistema de educación básica, desde primaria a bachillerato, una relación dinámica puesta en práctica por un educador, que disminuya distancia entre lo que dice y hace.

Por tal razón, se pretende comprender hermenéuticamente la formación docente, teniendo como eje central la vida, implicando esto el compromiso ético; además, complementar con las experiencias, el contacto con los otros; en efecto, que se dé oportunidad a lo auténtico, donde se configure un nuevo modo de sentir, de ser, de vivir.

Demanda el acto pedagógico una formación que eduque el corazón de los estudiantes, el propósito es que estos obtengan los conocimientos necesarios para integrarlos a sus estilos de vida, y los hagan suyos. Así, es posible, por ejemplo, despertar su interés, curiosidad y motivación bajo la impronta de la tecnología, las redes sociales, aplicaciones móviles. Tal consideración se sustenta con lo planteado por Pinos (2019), al hablar del aprendizaje con corazón y cerebro basado en la neurociencia, emoción y el pensamiento. Esto invita a los docentes a formar desde lo cognoscitivo, fortalecer el cerebro, los sentimientos y emociones para que sus estudiantes se valoren, se respeten, se acepten a sí mismos, se amen; porque existen discentes que traen de su hogar carencias afectivas a las instituciones educativas. Pues bien, es el docente el mejor garante de llenar esas lagunas, en la búsqueda de ayudarlos, que dialogue con pasión y vida, y mantenga su disposición al servicio de la educación; educar con amor hacia la prevalencia de la autoestima, la ternura y los pensamientos positivos.

En este sentido, la formación docente debe forjarse con el amor, para que dentro y fuera de los espacios colectivos y ambientes de aprendizaje, se reconozcan las diferencias, se llegue a acuerdos, se dialogue, se tolere y enfrente la adversidad. Se genera una visión de la formación docente concebida como un proceso permanente que estaría en conexión con los saberes, competencias, potencialidades, actitudes, como resultado no solo de la formación profesional del educador, sino de todo aquello que se va adquiriendo a lo largo de la vida: experiencias, vivencias que se suscitan en el ejercicio de la misma docencia y en otros contextos surgidos de la dinámica cultural, social y tecnológica; en la cual los docentes se hacen cargo de su propio proceso formativo que requiere ser entendido como una faceta continua de autoformación, encaminada hacia un excelente desarrollo pedagógico.

### **3. La autoformación del docente**

Siendo la educación pilar fundamental del desarrollo de un país y la docencia una profesión sin sustitutos para su avance y progreso, es primordial mantener una formación en armonía con los cambios e innovaciones que se dan en el sistema educativo del presente. Los diferentes espacios y escenarios deben propiciar actividades, para así obtener respuestas a necesidades diversas.

Desde este punto de vista, el docente primero requiere de su autoformación considerando que forma parte de su propio aprendizaje, caracterizado por la formación individual de la persona; el profesor tendrá iniciativa propia para construir sus criterios, válidos para la toma de decisiones y la solución de problemas cotidianos, algo indispensable para participar en las dinámicas sociales. Afirma Bohm (2021: 5) que “la autoformación atañe a los aspectos técnicos, pedagógicos, didácticos y metodológicos de la profesión, y configura un proceso de autoconstrucción que se instaura en todas las dimensiones del sujeto”.

La autoformación se entiende como una serie de acciones vitales para el ejercicio de la docencia. Es un proceso consciente, sistemático, que garantiza la autonomía, la creatividad, el protagonismo; elementos estrechamente enlazados con la práctica pedagógica. Por lo tanto, los educadores están llamados a reflexionar permanentemente sobre su actuación pedagógica, con el fin de incidir en el desarrollo constructivo de su pensamiento y en la transformación de la realidad educativa que los involucra.

La autoformación comprende el autoconocimiento y la autorreflexión, de lo que se es y se necesita ser como ser humano, como docente, que conlleva a la reconstrucción de la identidad personal y profesional. Esta mirada reflexiva se complementa con lo que Freire (1990:41) señala: “Nadie nace hecho”; es decir, no se nace educador, es necesario autoformarse y formarse para serlo, de manera que exista una relación recíproca entre la teoría y la práctica; de conocimiento y autoconocimiento; estos aspectos contribuirían con la innovación y transformación del quehacer educativo.

La formación docente es un tema de retos y exigencias, que hace mención a los referentes epistémicos; los cambios culturales, sociales y tecnológicos; los nuevos estudiantes post-millennials, centennials o iGen, zillennials que ingresan al sistema educativo; las nuevas formas de ver los cambios en el curriculum. Esto pudiese generar resistencia, pero es importante tener claro una misión: “formar a alumnos digitalmente competentes con la ayuda de docentes digitalmente cualificados y apoyados en organizaciones tecnológicamente equipadas” (Aller, 2019:6).

Se requiere contribuir hoy con la transformación pedagógica en el subsistema de educación básica, con la ineludible tarea de tener docentes mejor formados, cualificados, para lo cual se requiere del fortalecimiento de la formación docente en diversas dimensiones, que van desde lo humano hasta lo tecnológico.

#### **4. Aproximación hacia la ecoformación**

En este apartado generamos un acercamiento hacia la ecoformación, importante como vía para la formación docente que abarca procesos transdisciplinarios; en este caso, esos procesos surgen de los espacios colectivos de formación, de la convivencia colectiva, de los sentimientos, de las emociones, de las experiencias de los educadores, Se abren así posibilidades para el desarrollo de la empatía y el fortalecimiento de la naturaleza humana, primordialmente comunitaria y gregaria. En concordancia con Jiménez (2021:1):

La ecoformación implica revisar las relaciones del ser humano con el medioambiente y analizar cómo esta relación ecológica nos forma, se concibe como una acción educativa ecologizada, es decir, que está anclada en la dinámica relacional entre el ser humano, la sociedad y la naturaleza de manera que resulte sustentable en el espacio y el tiempo. Busca el desarrollo y el crecimiento interior, partiendo del respeto a la naturaleza, es decir, de la ecología, tomando en consideración la otredad y trascendiendo la realidad sensible.

En este amplio contexto, la ecoformación es una ventana abierta a la cultura, que permite el reencuentro en espacios públicos y privados del conocimiento, ofreciendo la oportunidad de transformar al educador, de aprender en ese continuo transitar social. Además, posibilita la revitalización de los procesos educativos en función de la educación para aprender a convivir.

En efecto, es un proceso útil que permite a los profesores conectarse con la realidad que les rodea para

mejorarla o transformarla. Abreu y Marín (2020:331) manifiestan que da cabida a un “espacio para ser, hacer y pensar donde el gerente propicie experiencias educativas que conlleven a la consolidación de valores y que los constituya como una persona humana, informada, conocedora de sus raíces, de su historia y de su cultura”. Es importante acotar, que la ecoformación incide en el proceso de formación de los discentes, implica que los educadores promuevan, en los diferentes escenarios de aprendizaje, actividades, proyectos, tareas que coadyuven a que los estudiantes contrasten sus experiencias con la realidad que los circunda, acciones que invitan a resignificar el acto educativo.

La ecoformación es un proceso pedagógico que permite el desarrollo integral del docente, además ofrece la oportunidad de participar personal, social y académicamente en diferentes contextos (sociales, tecnológicos, culturales, ambientales), rutas que marcan la comprensión de la práctica educativa, lo cual es favorable para potenciar el componente humanista en el ejercicio de su profesión. Por su parte, Garcés y Orellana (2018:171) aseveran que debe estar sustentada en:

...la inteligencia emocional como factor fundamental del bienestar y calidad humano, la ecología emocional referente a un paralelismo entre los conflictos de las personas en el mundo actual y los problemas ecológicos, la incidencia metodológica del medio ambiente, la importancia de una educación a favor del medioambiente mediante un componente ético que incide en la formación de valores.

Cabe aludir que el éxito de la formación docente, de acuerdo con la ecoformación, no se debe solamente al cambio y mejora del sistema educativo universitario exclusivamente, sino también a la consonancia, concordancia o sintonía con todos los avances de la sociedad en materia de cultura, ambiente, tecnología, evolución del ser, su inteligencia emocional, al despertar en el docente la necesidad de desarrollarse constantemente de forma integral. Es evidente que los educadores deben pasar por un proceso de formación constante a lo largo de toda su trayectoria docente, y que esta deberá ser primordial, si se quiere dotar a los discentes de actitudes, aptitudes, potencialidades, para participar de manera reflexiva, crítica y activa en la construcción de un mundo solidario y justo del cual todos quieren formar parte.

## **5. La tecnoformación docente**

Cualquier innovación produce transformaciones, bien sean lentas o aceleradas; esto se evidencia con el uso de las TIC en la educación, lo que conduce ineludiblemente a la tecnoformación del docente, para permitir el acceso al conocimiento sobre la tecnología, lo virtual, sus herramientas didácticas digitales, las competencias digitales, en su faceta de formación permanente. Esta modalidad elimina la distancia espacial y temporal, que limita la preparación profesional y personal. En efecto, se requiere consolidar un verdadero compromiso hacia esta formación que mueva, estimule, motive la necesidad de manejar, conocer las innovaciones llegadas al campo educativo.

En este sentido, la tecnoformación es vista por Moreno (2022:97) como protagonista para “desarrollar competencias que pueden ser utilizadas para cada unidad curricular y posiblemente en el campo laboral”. Al respecto, es pertinente mencionar que:

Concebir la integración de la competencia digital en el desarrollo profesional docente como proceso continuo, recurrente y gradual (aprendizaje permanente), consideramos que implica, además, definir el grado o medida en que cada una de las competencias puede irse desarrollando y profundizando, tanto en su comprensión como en su utilización e integración significativa, es decir, el grado de dominio o maestría de la competencia digital (Tejada y Pozos, 2018:37).

Ante tal presunción, la tecnoformación considera manejar las competencias digitales, creando e intercambiando contenidos digitales; asimismo, manejar los espacios colaborativos de las redes sociales, utilizando las tecnologías de información y comunicación que propician la interacción entre diferentes

comunidades virtuales de formación. Desde esta perspectiva, estas comunidades posibilitan la cooperación, intercambio y transferencia de información, de conocimientos, de ayuda mutua, aprendizaje entre dos o más personas. Por consiguiente, una formación de tipo informal a distancia, pero constante, mantiene viva la llama de aprender y enseñar entre maestros; además incluye a docentes con alguna condición especial para tener acceso a la misma.

Estos entornos dinamizan la cohesión profesional y cubren algunas necesidades puntuales de la docencia, como: flexibilidad para trabajar en equipo, aprender a investigar, habilidad para difundir y generar conocimientos, facilidad para resolver problemas, capacidad creativa, reconocer la multiculturalidad, formación experiencial, entre otros aspectos.

Es perentorio internalizar que son imprescindibles horizontes de formación pedagógica, no solo acercándose el docente al plano tecnológico, sino con una visión integral, orientada hacia la formación permanente en la cual las TIC facilitan su desarrollo al generarse espacios virtuales, donde los centros educativos no son los únicos espacios para formar, enseñar y aprender. Ha surgido un clima tecnológico para dar cabida a otros planteamientos pedagógicos fundamentados en la reflexión en torno a una formación docente, en la búsqueda de nuevas formas de vida y subjetividades para estar en el mundo. Por tal razón, el compromiso y condición del docente le llevaría a mirar la tecnoformación como una forma de vida.

## **6. Reflexiones sobre la formación docente multidiversa**

En la actualidad emergen espacios colectivos de formación que rompen con la cultura de esperar que bajen lineamientos para contribuir con la formación de educadores. Desde las instituciones escolares se propician jornadas de reflexión, círculos de estudio, congresos pedagógicos circuitales, municipales, estatales y nacionales; desplegando así la interacción entre los actores pedagógicos, quienes alimentan un amplio abanico de experiencias y generan una red de intercambios interinstitucionales, orientados hacia la sistematización de la producción de conocimientos desde una práctica más humana.

La formación docente debe fortalecerse en el tiempo no como un desafío utópico, sino que genere transformaciones, como el cambio del discurso y accionar del docente desde la condición ética hasta lo tecnológico, para mejorar cada vez más, concretándose en la dimensión colectiva de los sujetos que aprenden en los diferentes espacios sociales; en los que se constituyen puentes inter y transdisciplinarios asociados con la educación y los diferentes momentos del proceso educacional.

Se asume la formación del docente como un proceso permanente continuo, se vislumbra enraizada en una re-afirmación de la esperanza, de sensibilidades, de amor, que contribuiría al crecimiento personal, académico, profesional de los docentes. Este recorrido es imprescindible para la entrega cotidiana de su misión, que invita a responder con libertad la comprensión de su práctica educativa.

Visto de este modo, la importancia de asumir una formación multidiversa que sea continua, advierte la necesidad de aportar un enfoque más integrador, que aborde la esencia de implicaciones éticas, axiológicas, humanistas, tecnológicas; que sirvan de orientación también en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Para integrar los elementos señalados a una concepción pedagógica, se devela el contenido humanista como eje integrador, transversal, interdisciplinario, que al mismo tiempo dé cabida para reconocer la diversidad cultural que imbrique todo lo humano.

En este marco de ideas, el docente ocupa un lugar destacado en la educación, se asume que a través de las alternativas de formación de las que son partícipes, tengan la posibilidad de renovar los planteles, en el marco de una pedagogía que coadyuve a enfrentar lo real, se comprendan como profesionales reflexivos, decidan tomando en consideración sus pensamientos, además de mejorar y sistematizar de manera permanente su quehacer educativo.

Por consiguiente, se considera la formación multidiversa como un acto creativo, más que una ejecución técnica, es un compromiso ético en el que se rechazan los saberes que no corresponden con las exigencias del mundo actual, e intenta hacerlos pertinentes en lo sutil de nuevos conocimientos. La humanidad enfrenta dificultades, que se hace imprescindible el compromiso de múltiples miradas, con un profesor voluntario, emancipado, con disponibilidad al cambio y la transformación.

La dinámica de formación docente da cara a esa multidiversidad, significa observarla, como una actividad permanente, reconociendo con ello la diversidad, como elemento que enriquece la construcción de una docencia que constituiría un insumo de autorrealización, retroalimentación y que contenga la pertenencia a múltiples ámbitos locales, nacionales e internacionales; y si es el caso, pueda ser redefinida en sus intenciones y propósitos.

Por último, se hace necesario un cambio del enfoque educativo para dar respuesta a nuevas necesidades y eliminar las viejas recetas de la educación. No es suficiente aplicar esquemas y conocimientos aprendidos, por lo tanto, la carrera docente debe adaptarse a lo novedoso, para responder a la escuela actual y futura. Son los docentes los que tienen que cambiar la concepción tradicional para estar en consonancia con los nuevos tiempos tecnológicos, dejando de lado el rechazo y temor hacia lo desconocido para navegar en un mar de posibilidades, con conciencia crítica y asumir el compromiso de una práctica pedagógica que vaya más allá de la academia, convirtiendo el acto educativo en creativo e innovador.

## **7. A modo de cierre**

En la formación docente multidiversa confluyen la autoformación, la ecoformación y la tecnoformación en la búsqueda de una práctica educativa con libertad, democracia; cargada de ética, valores, reflexión y criticidad, con saberes construidos desde los diálogos y los encuentros entre la colectividad, las redes docentes. En ese contexto deben prevalecer la autoestima, la ternura, los pensamientos positivos, la interdisciplinariedad, la transversalidad, respetando el medio ambiente, hacia la utilización cotidiana de la tecnología y las TIC, mediante las cuales se manejen las competencias digitales como herramientas co-creadoras de conocimientos innovadores, accionares humanistas interrelacionados para el desarrollo integral de todos los ciudadanos.

Vista de esta manera, se concluye que la formación docente multidiversa es una forma y condición de vida que debe ser inherente a todos los docentes que pretendan lograr una práctica educativa diferente, creativa, innovadora, divertida que motive a sus estudiantes y los lleve a ser cada día mejores, en un constante aprendizaje con corazón y cerebro.

## REFERENCIAS

- Abreu, J., y Marín, C. (2020). Ecoformación Transcompleja. Un Nuevo Espacio para Ser, Hacer Y Pensar: Desafío del Gerente del hoy. *Metrópolis*, 1(2).295-323. <http://metropolis.metrouni.us/index.php/metropolis/article/view/42/33>
- Aller, T. (2019). Cruce de Fronteras en el Territorio Tecnológico: del Docente Analógico al Digital. *EDUSER: Revista de educação*, 11(1). 1-15. <https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/87404934/220687084-libre.pdf>
- Bautista, M. (2017). Corpus teórico para la formación del docente investigador en la UPEL- IPC, desde la dimensión emocional. Instituto Internacional de Unesco para la Educación Superior en América Latina y el Caribe. *Revista Educación Superior y Sociedad* 19. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000261753>
- Bohm, G., Aquino, J., Krug, L., y Ferreira, G. (2021). O uso das tecnologias como ferramenta para a formação continuada e autoformação docente. *Revista Brasileira de Educação*, 26. 1-18. <https://doi.org/10.1590/S1413-24782021260048>
- Dussel, I. (2020). La formación docente y los desafíos de la pandemia. *Revista Científica EFI · DGES* 6 (10). 13-25. <http://dges-cba.edu.ar/wp/wp-content/uploads/2020/08/Dussel.pdf>
- Estrada, J., y Bennasar, M. (2021). Formación docente en la UPEL-IPM, una mirada crítica. *Revista Atlante: Cuadernos de Educación y Desarrollo*, 13 (6).90-105. <https://doi.org/10.51896/atlante/XRQB2569>
- Fierro, C., y Fortoul, B. (2018). Entretejer espacios para aprender y convivir en el aula. Fundación SM de Ediciones México. [https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=\\_sqIDwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT2&dq=formaci%C3%B3n+docente+Cecilia+Fierro&ots=9cqTr0Hc8u&sig=Cmn860kcQ0ZuwCf19P1ZvK1yEcM#v=onepage&q=formaci%C3%B3n%20ocente%20Cecilia%20Fierro&f=false](https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=_sqIDwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT2&dq=formaci%C3%B3n+docente+Cecilia+Fierro&ots=9cqTr0Hc8u&sig=Cmn860kcQ0ZuwCf19P1ZvK1yEcM#v=onepage&q=formaci%C3%B3n%20ocente%20Cecilia%20Fierro&f=false)
- Freire, P. (1972). *Pedagogía del Oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (1990a). *La Naturaleza Política de la Educación*. Cultura, Poder y Liberación. España: Ediciones Paidós
- Freire, P (2000). *Cartas a Quien Pretende Enseñar*. México, Siglo XXI, 2000
- Freire, P. (2004). *Pedagogía de la Autonomía* (11ª Ed.). México: Siglo XXI Editores.
- Gadamer, H. (1984). *Verdad y Método*. Fundamentación de una Hermenéutica Filosófica. Salamanca: Sígueme
- Jiménez, Y. (2020). Acciones didácticas para la eco formación desde los saberes populares. *Episteme*. 1-18. <http://200.11.218.106/index.php/retm/article/view/1430/1286>
- Lanz, R (2008). *Reforma Universitaria y complejidad*. El Nacional, C2.
- Moreno, P. (2022). Experiencias universitarias basadas en la technoformación. Caso: IESIP, una mirada al conocimiento. 93-101. *Revista Digital De Investigación Y Postgrado*, 3(6). <https://redip.iesip.edu.ve/ojs/index.php/redip/article/view/59>

- Pinos, M. (2019). Con corazón y cerebro: Net learning: aprendizaje basado en la neurociencia. Caligrama. [https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=jF-XDwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PP6&dq=Aprender+a+mirar+con+el+coraz%C3%B3n+es+aprender+a+amar%E2%80%9D,+&ots=bo\\_lJbm4tT&sig=7WYoWvqBCTLfv5YcmNdkkQvAUD4#v=onepage&q&f=false](https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=jF-XDwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PP6&dq=Aprender+a+mirar+con+el+coraz%C3%B3n+es+aprender+a+amar%E2%80%9D,+&ots=bo_lJbm4tT&sig=7WYoWvqBCTLfv5YcmNdkkQvAUD4#v=onepage&q&f=false)
- Tejada, J., y Pozos, K. (2018). Nuevos escenarios y competencias digitales docentes: hacia la profesionalización docente con TIC. Revista de currículum y formación del profesorado, 22(1). <https://revistaseug.ugr.es/index.php/profesorado/article/>